

HISTORIAS DEL MUNDO

Morir esperando el regreso



ANTONIO TRIVES

ANTONIO TRIVES

Maydal Anyar (Líbano). Servicio especial

Cuando Badaui dejó Siria en el 2012 junto a su mujer, su hijo mayor, su hermano y su padre, confiaba en un pronto desenlace del conflicto. Un mes. Dos. “Venimos aquí pensando que sólo estaríamos poco tiempo y regresaríamos, pero no. Rezo para que todo sea mejor y pueda regresar algún día”, dice. Ya han pasado siete años. Uno de los miembros de la familia nunca hará el camino de vuelta. ¿Qué pasa con las personas que han encontrado la muerte en el país en el que se refugian?

Diez minutos antes de la llamada al rezo de mediodía, Badaui sube con su viejo coche blanco la ladera que hay detrás de la mezquita de la zona rural de Maydal Anyar, municipio libanés junto a la carretera que conecta Beirut con Damasco, a siete kilómetros de la frontera con Siria. La verde cúpula de la mezquita resalta sobre los grisáceos bloques de hormigón que a su espalda se levantan a mitad de la colina. Junto a sus dos hijos pequeños se dirige a una del medio centenar de tumbas del cementerio para refugiados de este municipio.

“Al principio los enterrábamos en el cemen-

En tierra ajena. Badaui y sus hijos visitan la tumba de su padre, fallecido en Líbano y enterrado lejos de su esposa, muerta cuando huía de Siria

La ONU levanta campos para los refugiados sirios y también cementerios: el tiempo pasa y la guerra, no



terio del pueblo. Pero ahora está lleno, incluso para los locales. Es un asunto humanitario. No puedes dejar a estas personas sin enterrar”, comenta Haleb, representante del Ayuntamiento. Cedieron estos terrenos hace dos años para que la Acnur construyeran este cementerio. Líbano es el país del mundo con mayor número de refugiados per cápita, una de cada seis personas, aproximadamente.

Las tumbas están construidas del mismo ladrillo de hormigón que el muro que cerca el recinto. Algunas revestidas con cemento, otras con azulejos. Una junto a otra, sin pasillo entre ellas y a más de medio metro del suelo. Las hierbas silvestres vagan por la tierra que las cubre, sólo superadas por las blancas y verticales lápidas que se erigen en el extremo de cada tumba. Algunas ni siquiera tienen lápida. Uno de los ladrillos de la base cumple esta función.

En un primer momento fue un gran problema porque no sabían dónde acudir, hasta que conocieron el proyecto. La primera vez que Badaui pisó este cementerio fue a principios del 2018. “Cuando vine aquí estaba todo prepa-

El Ayuntamiento del pueblo libanés de Maydal Anyar puso el terreno, y Acnur, 24.000 dólares

rado, incluso el lugar para que la gente nos diera las condolencias, las sillas, todo estaba muy bien organizado. No tuve que preocuparme por nada”, dice agradecido ante el representante del Ayuntamiento.

Dos niveles, separados por un muro, escalonan la marcha ladera huérfana de vegetación. 1.500 metros cuadrados conforman este cementerio para refugiados aún sin finalizar y que acoge a cien tumbas. Las del primer nivel, ya están ocupadas. El proyecto ha sido financiado por Acnur con 24.000 dólares. Paul, oficial de enlace en la región de Zahle, asume la dificultad que supone llevar a cabo un proyecto de esta magnitud por el consenso al que tiene que llegar con el Ayuntamiento, autoridades religiosas, sociedad civil y propietarios del terreno.

Mohamed vive en el mismo lugar que en el 2006, cuando migraba para trabajar en las campañas agrícolas. En septiembre del 2016 se desplazó indefinidamente con su familia huyendo de las bombas en Alepo. Sus dos hijos, de seis y cuatro años, miran los dibujos en una pequeña tele de tubo. La hija mayor, de ocho, está en la escuela. El tiempo ha cambiado radicalmente y el sol radiante de hace unos minutos lo ha eclipsado una estruendosa y brusca tormenta. Un cambio

drástico como la vida de esta familia que vive en un campamento informal a la orilla de la carretera que separa la ladera de los fértiles campos del valle de la Beqaa. Su cuarta hija, Aamira, que no conoció los horrores de la guerra, la única de los hijos que nació en Líbano, murió hace unos meses. Ni siquiera había cumplido el octavo mes. Derrame cerebral. Ocupa una de las tumbas de este cementerio.

La tumba en la que reza Badaui con sus hijos es la de su padre. Falleció a principios del año pasado a causa de un infarto. Tenía 65 años. Encontró la muerte esperando a que un día finalizara la guerra. Su madre, sin embargo, no tuvo ni siquiera la oportunidad de experimentar las ansias por regresar algún día a Siria. Un disparo en la cabeza durante la huida lo impidió. Los separó para siempre.



FESTIVAL CASTELL PERALADA

CON entradasdevanguardia.com

-10% dto.*

CLUB VANGUARDIA

* Consulta condiciones en www.entradasdevanguardia.com

BALLET DEL
TEATRO MARIINSKY
4 JULIO LAS CUATRO ESTACIONES
5 JULIO IN THE NIGHT Y OTROS

EL QUIJOTE DEL PLATA
BALLET NACIONAL SODRE
URUGUAY
26 JULIO

ACOSTA DANZA
EL ACOSTA DANZA DE
CARLOS ACOSTA
15 AGOSTO

entradasdevanguardia.com

El espectáculo empieza aquí

¡Verás lo que te gusta!

Venta de entradas · Reservas · Descuentos · Y muchas ventajas más

e v

entradasde VANGUARDIA